Lección Bíblica para la Escuela Sabática
28 de Noviembre 2020

9 – LA SANTA CENA DEL SEÑOR

Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho

TEXTO BASE

"Así, pues, todas las veces que comieres este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga". (1 Corintios 11: 26).

Versículos para reflexión:

- Mateo 26:26-28
- Mateo 26:17-19
- 1 Corintios 11:23-24
- Hechos 2:42
- 1 Corintios 11:28
- 1 Corintios 11:25
- Juan 13:1-17

NUESTRA DECLARACIÓN: Creemos que la Cena del Señor nos recuerda la pasión y la muerte del Redentor de la humanidad, hasta que Él vuelva, y es un símbolo de comunión cristiana y una prenda de la lealtad renovada a nuestro Señor resucitado.

También cremos que el lavamiento de los pies fue practicado y ordenado por Jesús, y que como un acto de fe, humildad y amor, debe anteceder la comunión de la Cena del Señor.

INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene por objeto la meditación mas profunda sobre uno de los significativos memoriales de la redención de los descendientes de Adán – la Cena del Señor –.

En esta lección, nos limitaremos a reflexionar sobre:

(i) la esencia de esta ordenanza,

(ii) sus antecedentes históricos,

(iii) su práctica en el desarrollo de la Iglesia Cristiana,

(iv) los diferentes conceptos doctrinarios y teológicos que dan soporte a su milenaria conservación, y

(v) en fin, al aspecto devocional de esta ordenanza dada por Cristo.

Consideramos innecesario el disponer de tempo para discutir acerca de la periodicidad con que la Iglesia deba realizar la celebración de la Cena del Señor. Hay quienes defienden que la Santa Cena sea anual, igual como la celebración de la Pascua de los israelitas. Y aún hay quienes la practican dos veces al año (semestral). Sin embargo, otros dicen que debiera ser trimestral (cuatro veces al año) y otros cuatrimestral (tres veces al año); otros seis veces al año; otros doce veces al año y por último hay iglesias que la celebran semanalmente, es decir cincuenta y dos veces al año. Así es que consideramos que es una discusión sin sentido por el simple hecho de que la Biblia guarda silencio al respecto de las veces que se debe celebrar.

Cuando el Pastor André Garcia Ferreira se refiere a la Santa Cena del Señor, explica con claridad meridiana que esta es la actividad eclesiástica mas celebrada en el Cuerpo de Cristo – la Iglesia –. Ella es parte esencial de todas las iglesias, sean grandes o pequeñas, o en pequeños grupos cristianos. Se trata de un acto sagrado, ordenado por Dios, en el cual el Señor Jesús se presenta a nosotros y nos eleva a lo celestial e invisible (...).[1] Como es de todos sabido, en la tradición de los pueblos, en las más diferentes civilizaciones, desde eras remotas, el compartir las comidas ha servido para solidificar los vínculos de fraternidad, amor y respeto mutuos.

De acuerdo con la *Mishnah* (ver *Pesahim*, 10, ed. Soncino, Talmud, p. 532-623), el rito de la cena pascual se daba del siguiente modo:

---

[1] FERREIRA, André Garcia. **Estudos Bíblicos: Lucas – O Evangelho do Filho do Homem.** Estudo nº 11 – ***A Última Ceia***. 1ª Trimestre. Curitiba: CBSDB, 2018, p. 157.

(1) El jefe de familia o grupo que celebraba la cena mezclaba la primera copa de vino y se pasaba de uno a otros, pronunciando una bendición sobre el día y sobre el vino.

(2) Luego, el jefe realizaba un ritual de lavado de manos.

(3) La mesa era dispuesta. Los alimentos servidos en la cena pascual consistían de cordero pascual, de panes azimos, de hierbas amargas, lechuga y otras legumbres y una sabrosa salsa llamada *"charoseth"*, hecho de almendras, pasas, higo, especias y vinagre. En esta fase, algunos de los vegetales eran comidos como entrada.

(4) La segunda copa de vino se pasaba al círculo de personas, y el jefe de la familia explicaba el significado de la Pascua.

(5) La primera parte de la Pascua, *"Hallel"*, consistía en el canto de los Salmos 113 y 114.

(6) En seguida los participantes comían la cena Pascual. El jefe de la familia daba gracias y partía los panes ázimos y distribuia una parte a cada huésped. Partes del cordero pascual eran comidas.

(7) La tercera copa de vino era pasada, y la bendición sobre la cena era expresada.

(8) La cuarta copa de vino se pasaba, después de lo cual todos se unían en la segunda parte del *"Hallel"*, que consistía en el canto de los Salmos 115 al 118.[2]

La Teología Cristiana proclama que la instituición de la Santa Cena, o, de la *"Cena del Señor"*, en lo que nos refiere el apóstol Pablo en 1 Corintios 11:20 (última parte), ocurrió con ocasión de la última fiesta (válida) de la Pascua, de la cual Cristo participó.

A la verdad, la narración del apóstol es el registro mas antiguo que se conoce de la institución de la Cena, precediendo dos o tres años a cualquier otra. Fue escrita probablemente a principios del año 57, veintisiete años después de su celebración inicial. Cinco años antes el apóstol ya lo había enseñado a la Iglesia de Corinto (1 Corintios 11:23). Lo argumenta por medio de la autoridad dada por Dios: *"Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado a vosotros",* para mostrar como deben ser administrados los elementos conmemorativos. Se refiere a la fuente de su información, *"recibí del Señor"* para mostrar que no fue

[2] NICHOL, Francis D. ***The Seventh-day Adventist Bible Commentary*** **(Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día).** Vol. 5, 1ª ed, 4ª impresión. Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: 2015, p. 560.

testigo presencial de la institución. Las palabras del apóstol pueden tener dos interpretaciones:

1º Pablo recibió instrucciones directas de Jesús resucitado,

2º O, le fueron ministradas por orden de Cristo por medio de Sus apóstoles que participaron de la primera Cena.

Mateo que fue testigo presencial y Marcos, compañero de Pedro, que estuvo presente en la Cena también recordaron las mismas circunstancias y del mismo modo lo hace Lucas compañero de Pablo. Con el deseo de cumplir toda Justicia y honrar la ley ceremonial, que aún duraba, Jesús ordenó todo lo que era necesario para comer la pascua con Sus discípulos (Mateo 26:17-19). Como el cordero pascual debía morir en la tarde y comerse en la misma tarde, por lo que la fiesta pascual necesariamente se produjo en el mismo día (Mateo 26:20) [...].[3]

La terminología es variada. Encontramos muchos escritos históricos en la eclesiología primitiva, en el período de los Padres de la Iglesia (a partir del año 100 a.D., es a saber, inmediatamente después de la muerte del último apóstol, Juan), y hasta incluso en la reciente historia de la Iglesia cristiana. De ellos se extrae la expresión *"la Cena del Señor"* (1 Corintios 11:20), *"la Santa Cena"*, *"la Eucaristía"*, *"el partir del pan"* (Hechos 2:42; 1 Corintios 10:16), y *"la Comunión"* (*koinonia*). Evidentemente, con la Santa Cena, Jesús oficializaba la inauguración de un Nuevo Pacto — una Nueva Alianza –.

Hemos estado de acuerdo con el estimado profesor y Pastor André Ferreira, cuando enseña que Jesús, a lo largo de Su jornada en esta Tierra, reconoció y afirmó que Su tiempo estaba próximo y que celebraría la Pascua con los discípulos. Esta era la primera fiesta del calendario judío, celebrada, anualmente, *"en el mes primero, a los 14 del mes, en el crepúsculo de la tarde"* (Levítico 23:5). Era la ocasión en que cada familia, en Israel, conmemoraba la liberación de Egipto, con el sacrificio de un cordero sin mancha. La fiesta también era la mas antigua dentro de los días festivos de los judíos, ya que venía siendo la primera celebrada en la víspera de la liberación (...).

La Pascua, era inmediatamente seguida por la fiesta de los Panes Ázimos (Levítico 23:6). Este evento duraba una semana, lo que hacía extender el período entero a ocho días. Las dos fiestas estaban tan íntimamente asociadas que el período de ocho días era, a veces, denominado como *"la Pascua"*; o a veces, como *"la Fiesta de los Panes Ázimos"*. El Nuevo Testamento usa los términos sin distinción, repitiendo el lenguaje comunmente utilizado. Por lo tanto, en términos técnicos, la *"Pascua"* se refiere al 14º día de Nisán (el primer mes del

[3] DAVIS, John D. **Diccionario de la Biblia.** 7ª ed., Rio de Janeiro. JUERP – Junta de Educación Religiosa y Publicaciones de la Convención Bautista Brasileira, 1980, p. 113.

calendario judío) y a la *"Fiesta de los Panes Ázimos"*, a los siete días restantes del período festivo, que terminaba el día 21 de Nisán.[4]

LA INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR Y SUS SIGNIFICADOS

A estas alturas es una revelación muy oportuna la que hace el Pastor y Profesor Warren Wiersbe al asegurar que, después que Judas dejó el salón, Jesús instituyó algo nuevo, *la Cena del Señor* (1 Corintios 11:23-34). Tomó dos elementos de la comida de la Pascua, el pan ázimo y el cáliz con vino, y los utilizó para representar Su muerte. El pan repartido representa Su cuerpo, entregado por los pecados del mundo. El "fruto de la vid" (Mateo 26:29) representa Su sangre, derramada para la remisión de los pecados. El texto no indica que algo especial o misterioso sucedió con esos dos elementos y continuaron siendo pan y "fruto de la vid", sin embargo, esta acción permitió transmitir un significado mucho más profundo: el cuerpo y la sangre de Jesucristo.[5]

En este marco, es significativo constatar que, de las dos ordenanzas de Jesús a la Iglesia – bautismo y santa cena –, una de ellas se refiere a una comida compartida. Y a la vez y sin ninguna duda este cuadro nos hace dirigir nuestra mirada hacia cuatro aspectos cardinales:

(i) **apunta hacia el pasado**, recordando la Pascua, que era la conmemoración máxima de la salida de Israel de tierra de servidumbre, hacia la tierra prometida. Todo eso, tipificaba a Cristo, que cuando fue llevado a la Cruz, consolidó el rescate eterno, a tal punto que Pablo declara que *"Cristo es nuestra Pascua"* (1 Corintios 5:7). Es, portanto, un memorial (gr., *anamnesin*) de la muerte de Cristo en el calvario, para redimir a los hijos de Adán del pecado y de la condenación. A través de Su muerte podemos obtener la remisión de nuestros pecados. La Cruz de Cristo es el centro del mensaje cristiano. No hay evangelio sin la Cruz de Cristo. En otras palabras, Cristo es el centro de la Santa Cena. A su vez ella es una proclamación dramatizada del Calvario. Es conveniente destacar que el Señor ordenó que Su Iglesia recordase, no Sus milagros, sino Su muerte.

(ii) **apunta hacia el presente**, cuando diariamente somos desafiados a vivir una vida de comunión (gr., *koinonia*) con el Señor y santificación en Él. Es, pues, a la luz de 1 Corintios 10:16 y 17, un acto de comunión con Cristo y con los demás miembros de Su Cuerpo.

---

[4] FERREIRA, André Garcia. **Idem**, p. 158.
[5] WIERSBE, WARREN W. **Comentário Bíblico Expositivo. Nuevo Testamento.** Tomo I, Editora Geográfica. Santo André: 2006, p. 125.

(iii) **apunta hacia el futuro**, pues el apóstol es categórico en afirmar que todas las veces que participamos de la mesa del Señor en santa comunión, *"anunciamos la muerte del Señor hasta que Él regrese"* (1 Corintios 11:26). Así, la celebración de la cena del Señor es el gozo antes de la venida del Reino futuro de Dios y del futuro banquete mesiánico cuando todos los salvos estarán presentes con el Señor (Mateo 8:11, 22:1-14; Marcos 14:25; Lucas 13:29; 22:17, 18 y 30). Sin duda, la Santa Cena apunta hacia la Segunda Venida de Cristo, hacia la *"parousia"*. Y,

(iv) **apunta hacia el interior de cada adorador**. Obsérvese que este es un mirar hacia el interior. Es un mirar introspectivo. Se refiere al auto-examen. La exhortación del apóstol es: *"Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa"* (1 Corintios 11:28 NVI). Esto no es un mandato para examinar a nuestro hermano. No somos jueces de los demás. Debemos examinarnos a nosotros mismos. Y ciertamente si examinamos con el máximo de detalle nuestra propia vida, nos daremos cuenta que no tendremos el tiempo para examinar la vida de las demás personas. Los fariseos eran muy meticulosos para ver las fallas de los demás, pero muy complacientes con ellos mismos. Es en efecto que entre otras cosas, la enseñanza subyacente que el Señor pretende entregarnos por medio de Su Palabra, es en el sentido de que no debemos huir de la Santa Cena a causa del pecado, sino huir del pecado por causa de la Cena del Señor. En verdad, el orden bíblico, es: ***"Examínese y coma"***. Por lo tanto, no está escrito: ***examínese y no coma.***

En lo que se refiere al mencionado auto examen, hay dos peligros contra lo cuales necesitamos estar atentos:

- El primer peligro es el de la autocomplacencia. ¿Qué significa esto? Se refiere al hecho de cultivar la actitud de tratarnos a nosotros mismos con demasiada flojera y tolerancia. En otras palabras, se configura por la determinación de siempre tener justificación para nuestros errores. Es hacer "vista gorda" al pecado para eximirse de la culpa.

- El segundo peligro, no es menos grave y es concerniente al autoexamen. Es el de la autocondenación. Fácilmente se constata que los integrantes de este grupo viven sumidos en una profunda desesperación espiritual. La desesperación y la incertidumbre de la salvación es tal, que algunos llegan al punto de cultivar la autoflagelación espiritual. Por lo tanto, no descansan en la gracia de Dios y no toman posesión del perdón ofrecido en la cruz.

DEVELANDO CONCEPTOS TEOLÓGICOS AL RESPECTO DE LA SANTA CENA

En el ambiente cristiano se construyen tres diferentes interpretaciones y conceptos acerca de la expresión escrita en 1 Corintios 11:24 que dice: *"Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: Haced esto en memoria de mí"*

Esto se produce porque para muchos cristianos, el pan es el propio cuerpo de Cristo y el vino, literalmente es la sangre. Este sesgo hermenéutico adoptado por la Iglesia Católica Apóstolica Romana, recibe el nombre de *"transubstanciación"*.[6] Pues enseñan que después de la oración y durante la ministración de la Santa Cena, el pan y el vino son tranformados literalmente en el propio cuerpo y sangre de Cristo Jesús. Tal concepto fue adoptado por la Iglesia Católica Apóstolica Romana en 1215 y después de haber sido reafirmado en el Concilio de Trento.

Pero para la Teología Luterana, no ocurre tal ***"transubstanciación"*** (transformación de los elementos pan y vino en carne y sangre de Cristo), sino que lo que ocurre es la ***"consubstanciación"***, es decir, enseñan que el pan y el vino permanencen inalterados, pero, espiritualmente Cristo está presente en el pan y el vino. Pero para Lutero, Cristo de verdad Se une a las sustancias de pan y vino en un símbolo, por lo que los elementos de pan y vino (cuerpo y sangre de Cristo), están presentes solo espiritualmente y los elementos permanecen inmutables.

Ante estos datos, la pregunta que no cesa de ser un eco, es ¿Cuál es entonces la doctrina correcta al respecto de esto? ¿Transubstanciación o consubstanciación? ***Es importante indicar al respecto que proclamamos y hacemos resonar en un tono alto y claro, que para los Bautistas del Séptimo Día no se trata de transubstanciación o consubstanciación, sino que miramos el pan y el vino como símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo, dados en sacrificio para nuestra salvación.***

[6] CAP. IV. De la Transubstanciación (Concilio de Trento, 1545-1564). Mas por cuanto dijo Jesucristo nuestro Redentor, que era verdaderamente su cuerpo lo que ofrecía bajo la especie de pan, ha creído por lo mismo perpetuamente la Iglesia de Dios, y lo mismo declara ahora de nuevo este mismo santo Concilio, que por la consagración del pan y del vino, se convierte toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y toda la substancia del vino en la substancia de su sangre, cuya conversión ha llamado oportuna y propiamente Transubstanciación la santa Iglesia católica.

LA SANTA CENA ¿ES UN "SACRAMENTO", O ES UNA "ORDENANZA"?

El Diccionario Houaiss, erróneamente, define *"sacramento"* como un rito sagrado instituido por Cristo para dar, confirmar o aumentar la gracia [son siete: bautismo, confirmación, comunión, confesión, extrema unción, ordenamiento y matrimonio].[7] Históricamente el vocablo *"sacramento"* (lat., *"sacramentum*") estaba ligado a un juramento que el soldado romano hacia al ingresar al ejército. Consultado el libro "Teología de los Principios Bautistas", encontramos una oportuna información: Tertuliano (160 - 230 a.D.) fue el primero en llamar al Bautismo y la Cena del Señor como *"sacramentos"*. Siendo el primer teólogo en escribir en latín influenciando el vocabulario de los autores que lo precedieron. Tertuliano atribuía un *"sacramentum"* como el juramento hecho por el soldado romano al entrar al ejército. Y Tertuliano pensó que el cristiano hace un juramento semejante cuando recibe el bautismo y participa de la Cena. Los cristianos de habla latina aceptaron el lenguaje de Tertuliano y el término se traslado hacia las lenguas modernas.

Eventualmente, la palabra *"sacramento"* dejó su significado como *"juramento"*, aunque los diccionarios aún registren la acepción antigua. Los sacramentos pasaron a tener el significado de medios de la gracia, garantías de la presencia de Dios. Según la definición clásica, *"sacramento es una señal visible de una gracia invisible"*. (...). Así surgió la duda sobre el número de sacramentos. ¿Será que el bautismo y la Cena del Señor son los únicos medios de gracia? Esta pregunta fue discutida durante algunos siglos. El teólogo Pedro Lombardo (1.100 a 1.164), en su manual *"Sentencias"*, presentó una lista de siete sacramentos, que fue eventualmente oficializada. Desde entonces, la Iglesia Católica Romana reconoce siete medios de la gracia: Bautismo, Confirmación o Crisma, Penitencia o Confesión, Comunión, Ordenamiento, Matrimonio y Extremaunción.

Según la doctrina católica romana, los siete sacramentos garantizan la presencia de Dios en los pasos mas importantes de la vida, es decir desde que se nace hasta la muerte. Cada sacramento le confiere la gracia y produce un efecto imborrable. A través de este proceso que mas bien parece una fórmula mecánica a seguir, la iglesia asegura la salvación a sus fieles. Así es que el sacramento opera por su propia naturaleza (*"ex opere operato"* – independiente del acto realizado). Su validez en nada depende de la fe de la persona: solo basta que no exista ningún impedimento de su parte. Zwínglio (1.484 a 1.531) y Calvino se apartaron del *sacramentalismo* mas que Lutero y los anglicanos;

[7] HOUAISS, Antonio. **Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa.** Editora Objetiva, 1ª ed. Rio de Janeiro: 2001, p. 2.493.

solamente los anapbatistas, por lo tanto, rechazaron totalmente el *sacramentalismo*.

Los bautistas rompen con la doctrina de la gracia sacramental. La salvación es por la gracia, pero el medio de la gracia es la fe (Efesios 2:8). Felizmente, no todas las iglesias que usa la palabra *"sacramento"* creen en la salvación a través de ceremonias. Si bien es cierto que, en hipótesis, el término *"sacramento"* es ambiguo para ser utilizado, los bautistas prefieren sustituirlo.

El rechazo de la palabra *"sacramento"* se remonta a los inicios del movimiento bautista. La Primera Confesión Bautista de Londres (1.644), reconoció el Bautismo y la Cena del Señor como ***"ordenanzas"***. La Segunda Confesión Bautista de Westminster (1.677), insertó muchos aspectos directamente de la Confesión de Westminster (1.646), así es que en estos aspectos los bautistas substituirían la palabra *"sacramento"* por ***"ordenanzas"***. Hoy, algunos bautistas, bajo la influencia del movimiento ecuménico, usan el término *"sacramento", **pero la palabra "ordenanza" es la que caracteriza el vocabulario bautista.***[8]

Por último, es importante considerar que una ordenanza (gr. *dikaiona*) tiene el sentido de una regulación, una orden, una forma de ordenar algo por medio de alguien. Este es pues el concepto que nosotros los bautistas adoptamos en general. Es un símbolo concreto para representar una idea abstracta. Por lo tanto, es un un **Rito** simbólico que pone de relevancia las verdades centrales de la fe cristiana y que implica una obligación universal y personal. Así es que, el **Bautismo y la Cena del Señor** son **Ritos** que se tornan *"ordenanzas"* por **orden específica de Cristo**.

¿COMO LA IBSD SE RELACIONA CON EL LAVADO DE PIES?

No todas las Iglesias Cristianas practican el lavamiento de los pies con ocasión de la celebración de la Santa Cena. Considerando que es un asunto controversial con algunas excepciones, los Bautistas del Séptimo Día, fundamentados en Juan 13:1-17, entienden y enseñan que la celebración de la Santa Cena alcanza su plenitud cuando se integra a la ceremonia el lavado de los pies. Un análisis de las circunstancias y del contexto, nos hace creer que el Salvador deseaba con toda certeza, celebrar la fiesta de la pascua a solas con los doce. Sabía que su hora estaba cerca. Él mismo era el cordero pascual y el día en que se celebraba la Pascua Él debía ser sacrificado. Estaba presto a beber el cáliz de la ira; y debía pronto recibir en el final el bautismo del

[8] LANDERS, John. **Teologia de los Princípios Bautistas.** 1ª ed., Rio de Janeiro. JUERP – Junta de Educação Religiosa e Publicações da Convenção Batista Brasileira, 1986, pp. 102/103.

sufrimiento. Le restaban algunas horas de tranquilidad, por lo tanto debían ser empleadas en beneficio de los amados discípulos.

Entre ellos había una disputa sobre quien sería el mayor. Tal espíritu de disputa y desarmonía entristecía mucho al Salvador. Los discípulos no entendían la Teología profética del Mesías sufriente. Pensaban solo en un Mesías victorioso, que formaría Su poder sentándose en el trono de David. Así es que, por este motivo, querían una posición mas destacada y elevada en el Reino que luego se establecería. La cultura de aquella región y de aquella época se fundó en la práctica de una costumbre en que un esclavo lavaba los pies de los huéspedes en una fiesta. Los discípulos conocían esta costumbre y de cierto esperaban a ver quien era el que estaba mas abajo de entre ellos para que estos asumieran el papel de esclavo.

¡Pero, cuan sorprendidos quedaron! Así es, Jesús asumió el papel de esclavo: *"Levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido"* (Juan 13:4-5 RV 1909). En esta secuencia, ordenó que Su ejemplo fuese seguido (versículos 12-17).

Estamos de acuerdo con el Pastor Doutor Hernandes Dias Lopes cuando afirma:

> Era costumbre que, antes de que se sentaran a la mesa, las personas se lavaran los pies. Los discípulos habían venido de Betania. Sus pies estaban cubiertos de polvo. Ellos no podían sentarse a la mesa sin antes lavarse los pies. Ese era el servicio de los esclavos, y, principalmente el esclavo mas humilde de una casa. Jesús estaba en el aposento alto con ellos. Allí no había siervos, Jesús esperó que ellos tomaran la iniciativa de lavar los pies unos a otros. Pero ellos eran muy orgullosos para hacer el servicio de un esclavo. Nadie tomó la iniciativa. Además, los discípulos abrigaban en su corazón la duda de quien era el mas importante entre ellos (Lucas 22:24 al 30). El jarro con agua, el lavatorio, la toalla, dispuestos allí, a la vista de todos, los acusaba (…). Incluso así y todo nadie se movía. Ellos pensaban que privilegios significaba grandeza de cualquiera por el servicio prestado. D. A. Carson dice correctamente que los discípulos estarían felices en lavar los pies de Jesús, sin embargo, no podían conceder la idea de lavar los pies unos a otros, ya que era una tarea normalmente reservada a los siervos inferiores. Entre pares no se lavan los pies unos a otros, excepto que se realice como una señal de gran amor (lo cual era muy raro).

Fue en medio de tales hombres, que se sentían muy importantes, entre ellos, Judas Iscariote, el traidor, que Jesús Se levanta. Aún sabiendo que era el Hijo de Dios y que había venido del Cielo y volvería al Cielo, Jesús se ciñe una toalla, deposita el agua en un lavatorio y comienza a lavar los pies de los discípulos y se los seca con la toalla. Jesús reprende el orgullo de los discípulos con Su humildad. Así es que Jesús les muestra que en el Reino de Dios el mayor es el que sirve. La grandeza en el reino de Dios no se mide por la cantidad de personas que están a su servicio, sino a cuantas personas usted está sirviendo.[9]

CONCLUSIÓN

La Santa Cena, dentro de los significados, constituye un vivo memorial de nuestra redención. Debemos participar de ella con suave conciencia delante de Dios. Si celebración esta revestida de una gran solemnidad, pero no se debe confundir con una ceremonia fúnebre. Porque aunque hable de la muerte, es paradojal que en realidad lo que celebra es la vida eterna ya que ¡Al final, Jesús resucitó! Podemos sintetizar los argumentos en pro de la Santa Cena incluyendo el lavado de pies, afirmando que esta práctica:

- Se encuentra moldeada por el amor. Observe el discípulo amado al iniciar su narración asegurando que Jesús, ***"… como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin"***. (Juan 13:1).

- Revela humildad y servicio (Juan 13:4-5).

- Revela igualdad y fraternidad (Juan 13:13-16).

- Revela Unidad con Jesús (Juan 13:8).

- Es um Símbolo de purificación (Juan 13:10).

- Se deriva de una exhortación del Señor (Juan 13:14-16).

- Constituye una garantía de bendición (Juan 13:17). Así es, pues Cristo declara bienaventurados a todos aquellos que participan del lavamiento de los pies.

Por último, podemos terminar la materia expuesta y estar de acuerdo con el Pastor Hernandes D. Lopes cuando cita a William MacDonald, quien declara

[9] LOPES, Hernandes Dias. **Comentários Expositivos Hagnos: João – As glórias do Filho de Deus.** 1ª ed.. São Paulo: Editora Hagnos, 2015, p. 347.

que la Cena del Señor es la unión entre Sus dos venidas, un monumento a la primera y una garantía de la próxima.[10] En esta instancia, no se puede dejar de lado y también constatar que la Santa Cena es un acto de acción de gracias (gr., *Eucharistia*) por Su sacrificio por cada uno de nosotros.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1.) A la luz del texto comentado, converse en la clase los cuatro aspectos cardinales a lo cual apunta la Santa Cena. Y fundamente su posición con el texto bíblico.

2.) Ya consideremos el lavado de pies como una ordenanza, ya lo asumamos como una exhortación del Señor Jesús, ¿cuáles son las lecciones que podemos extraer del episodio que se expresa en San Juan 13:1-17?

3.) Se puede rechazar y, a la luz de los comentarios de esta lección y en base a las Santa Escrituras, la doctrina católica de la transubtanciación.

4.) Una vez que la salvación es solo por gracia, mediante la fe (Efesios 2:8-9), justifique la teología bautista de sustituir el vocablo “sacramento” por la palabra “ordenanza”.

Pr. Bernardino de Vargas Sobrinho – Autor-Sâo Paulo/SP-Brasil
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción – Santiago-Chile
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago-Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago-Chile

[10] LOPES, Hernandes Dias. **Comentários Expositivos Hagnos: I Coríntios – Como resolver conflictos en la Iglesia.** 1ª ed., 6ª reimpressão. São Paulo: Editora Hagnos, 2016, p. 216.